

ADICION AL NUMERO 299 DE EL HERALDO

DEL

LUNES 3 DE JULIO DE 1843.

ADVERTENCIA.

No habiendo podido incluir en el número de ayer todos los materiales que teníamos en nuestra redacción, nos vemos obligados á dar esta adición en la cual comprenderemos también las noticias que se han recibido por el correo de hoy.

Se han recibido en esta corte correos de Estremadura, Castilla, Galicia, Asturias, Valencia y de Cataluña por este conducto.

Estremadura.—Se ha pronunciado Badajoz el día 2 de julio. El jefe político y el capitán general salieron huyendo con 400 quintos del regimiento de Aragoza y una mitad de caballería, los cuales se van desfilando. Los individuos que componen la junta y las tropas que se han adherido al movimiento se verán por la siguiente alocución:

Badajoz.—Acaba de constituirse la junta de salvación, á guisa la confianza del pueblo ha designado para vigilar y defender los intereses que representa el pronunciamiento verificado en esta capital.

El primer deber de esta corporación es formular el programa, bajo cuya bandera ha de corresponder á vuestros deseos, arrojando toda clase de sacrificios y peligros.

Constitución de 1837.—Reina Isabel II.—Programa del ministerio Lopez.—Union sincera y eterna entre los españoles.—Este es el pensamiento de la junta de salvación, y al sostenimiento de tan sublime empeño convoca á todos los leales, á todos los buenos.

Ya habéis visto á la guarnición, que estaba dentro de nuestras murallas, abrírcos los brazos y alzar en union de nosotros el grito nacional.

El provincial de Badajoz, el de Cáceres y el regimiento de caballería de la Albuera, artillería é ingenieros, han probado, á la vez que sus nobles compañeros de toda la union, no ser jamás instrumentos de la tiranía.—Loer á los valientes, gloria á nuestros soldados.

Badajoz 1.º de julio de 1843.—Presidente, José Padilla y Gragera.—Vicepresidente, D. José María Lopez.—Vocales, D. Alejandro Barrantes, D. José Cañizares, D. Juan Morales de la Cortina, D. Juan Romero Páez, D. Gabriel Suarez, D. Pedro Rino, D. Dámaso Arate, D. José Vassallo, D. Diego Cabanillas.—Secretarios D. José de la Herra, D. Gavino Tejado.

CASTILLA.—En Segovia decláse el día 1.º que al siguiente se verificará el pronunciamiento y se cree que así haya sucedido. Ha vuelto á Ciudad Rodrigo la columna que marchó para Salamanca. Se han pronunciado varios pueblos de Castilla. El general Arce está en Valladolid, y el día 4.º quedó nombrado capitán general de Castilla la Vieja y comandante en jefe de aquel ejército.

El señor Senosiain ha sido elegido segundo cabo. Van llegando comisionados para formar la junta central de Castilla. La junta de Cuenca ha dirigido al general Priarte una comunicación, diciéndole que sin ser apostata no puede hostilizar el pronunciamiento y que espera su adhesión.

Galicia.—Se mantienen obedientes al gobierno en Galicia unos 2,000 hombres de tropa, que están en el Ferrol y en Orense. El resto de las provincias gallegas con el doble de fuerzas del ejército todo está pronunciado.

ASTURIAS.—El día primero hubo en Oviedo una reunión de autoridades y jefes, opinando todos por aplazar el pronunciamiento, menos el ex-diputado D. Francisco Mendez Vigo, comandante de la Milicia nacional, el cual parece que desapareció después de la ciudad. El señor Camaleño peroró largamente sobre la teoría de los pronunciamientos. Había grande agitación.

CATALUÑA.—Segun las noticias llegadas á Valencia, en Tarragona seguía todo tranquilo el 26. A Gerona han llegado varias piezas de artillería de Figueiras y Hostalrich y está en brillante estado de defensa. El 27 entraron en aquella plaza los señores Serrano y Gonzalez Bravo. Las muestras de júbilo que con este motivo dieron los gerundenses, llegaron al delirio. Los viajeros arengaron al pueblo en medio de los gritos de una y otra parte de abajo. Después se publicó el siguiente impreso:

El Excmo. Sr. mariscal de campo de los ejércitos nacionales D. Francisco Serrano, secretario de Estado y del despacho de la Guerra en el ministerio Lopez, acaba de llegar á la inmortal Gerona y de comunicar á esta junta su política resolución en los términos siguientes:

Excmo. Sr.: Al llegar á este país he creído de mi deber

dirigirme á V. E. interin puedo presentarme en el punto que juzgue mas conveniente á mis planes.

He salido de Madrid convencido de que la Reina y la patria necesitan ahora mas que nunca del esfuerzo de todos los españoles.

Los defensores de la camarilla que rodea al duque de la Victoria, quieren encender de nuevo la guerra civil en España y ganar á costa de sangre y esterminios el mando absoluto á que aspiraban secretamente, y que no pueden ya conseguir por medio de la astucia y de la corrupcion.

Nada importan las instituciones, nada la prosperidad pública, nada en fin el trono de Isabel II á los actuales partidarios del general Espartero: quieren dominar á todo trance, quieren degradar á la España sometiendo á extraños influjos, quieren hacer difícil y funesto en su día el trono constitucional de nuestra Reina.

Yo ciudadano y soldado español no vacilo. Mi espada, mi nombre, mi vida están á la disposición del pueblo. Tan pronto como me sea posible responderán á esta promesa mis obras.

Daré á la nación los motivos de mi conducta, y la nación me juzgará.

Espero que V. E. tendrá á bien trasladar esta comunicación á las demás juntas populares para que dispongan de acuerdo con V. E. de este franco y decidido ofrecimiento.

Las eminentes virtudes cívicas y militares, la pericia y la bravura que distinguen á este bizarro general son bien conocidas de la España toda. El ofrece su hercúleo brazo en defensa de las instituciones, del país y de la Reina, contra la maldecida pandilla ayacucha: que tiemblen, pues, los tiranos!

También ha llegado á esta capital el ex-diputado á Cortes D. Luis Gonzalez Bravo, célebre orador y distinguido publicista.

Habitantes de la provincia de Gerona: La causa de la Justicia que hemos proclamado debe triunfar muy en breve con tantos esforzados campeones como la vienen á servir de escudo. Union, constancia y energía sea vuestra divisa, y el laurel de la victoria orlará vuestras frentes.

Dios salve al PAIS Y A LA REINA.—Gerona 27 de junio de 1843.—El presidente, Ramon de Cabrera.—P. A. D. L. J.—José Prats, vocal secretario.

En Barcelona no ocurría novedad el 28: el mismo día llegaron allí los señores Serrano y Gonzalez Bravo en medio del mayor entusiasmo, y arengando al pueblo con mueras al tirano. Habían llegado también 5200 fusiles. Confirmase la noticia de que el consul inglés ha sido el portador del despacho de brigadier para el gobernador Echalecu. Habiase sabido con gran júbilo y universales aclamaciones los nombramientos de Narvaez y Conecha. En toda Cataluña están armados cuantos son capaces de ello: hay un entusiasmo indecible, y solo las poblaciones de Lérida y Seo de Urgel, donde están Zurbano y Seoane sitiados por Prim y Castro, siguen sin pronunciarse.

El Centinela de los Pirineos, periódico que ha defendido casi siempre al general Espartero, dice en su número del 4.º del actual que el consul ingles en Barcelona, M. Penleaze, ha escitado diferentes veces al gobernador de Monjuich á mantenerse hostil á la junta, prometiéndole que las fuerzas navales inglesas le apoyarían, suministrándole además las provisiones necesarias. Esta conducta, dice muy bien el periódico democrático de la frontera, no necesita de comentarios.

En la órden de la plaza dada el 23 en Barcelona se han publicado oficialmente dos decretos de la Junta suprema de Cataluña, nombrando en nombre de S. M. al brigadier D. Vicente de Castro, mariscal de campo de los ejércitos nacionales; y brigadier de los mismos al coronel Prim, como premio de sus servicios en favor de la causa nacional.

Se ha constituido en Barcelona el ministerio Lopez como gobierno provisional de la nación, habiéndose encargado del despacho universal el señor Serrano hasta la llegada de sus compañeros. Los primeros actos del nuevo gobierno en nombre de S. M. la Reina han sido la AMNISTIA y los demas que se verán mas abajo. Además ha publicado el general Serrano el siguiente manifiesto:

¡ESPAÑOLES!

Cuando un militar se encuentra en la posición en que yo he venido á colocarme, ofreciendo mis servicios á todas las juntas populares que hoy se oponen al gobierno de Madrid, entiendo que debe someter los motivos de su conducta al fallo de la opinión.

Hubo una época en la cual contribuí eficazmente á la elevación legal del duque de la Victoria, porque pensaba que su gobierno sería conforme á los principios y prácticas constitucionales. El duque de la Victoria no una sino mil veces había prometido, empeñando su

honor delante de mí, ajustarse en todos los actos de su magistratura á las necesarias condiciones del gobierno representativo.

Juzgaba yo además que durante la regencia del conde-duque se podría organizar el país, cimentando la paz y dando cabida á ideas de tolerancia y concordia que templasen la aspereza de los resentimientos, á que no había podido menos de dar origen la violencia de nuestras disensiones intestinas.

Con tan buena esperanza no vacilé en apoyar franca y enérgicamente al duque de la Victoria, y este es el motivo de mis votos en la legislatura de 1841.

Todos cuantos hayan leído las sesiones del Congreso saben las causas gravísimas en que se fundaron los representantes de la nación, para formular la terrible censura aprobada en 28 de mayo de 1842; y también es público que yo entonces voté con la mayoría parlamentaria, sacrificando intereses y consideraciones respetables. Empezaba ya á vizlumbrarse un tanto la triste verdad que después se ha descubierto enteramente; pero nadie se atrevía á culpar al jefe del estado en quien todos reconocían sinceridad y patriotismo. La culpabilidad de los actos gubernativos pesaba, pues, como debía de pesar, sobre los ministros responsables.

El duque de la Victoria empezó á tomar sobre sí esta responsabilidad con la formación del gabinete presidido por el general Rodil. Al dar este paso, cuya calificación creo escusada, se puso el Regente en pugna con el elemento popular de las Cortes y con aquellas personas notables á quienes debía mas que á otros la eminente investidura que le distinguía.

Hicieronse nuevas elecciones; la nación confirmó el fallo de sus representantes y el nuevo congreso significó sus tendencias en la forma mas parlamentaria posible. El Regente hubo de conformarse á la voluntad del país legítimamente representado. Después de algunas conferencias con personas muy conocidas logró formar el ministerio presidido por D. Joaquín María Lopez.

Habian transcurrido cerca de dos años desde la elevación del duque de la Victoria á la Regencia, y en este espacio de tiempo, lamentables trastornos habian sembrado en todas partes la desconfianza, el terror, quizás el odio á la persona del jefe del estado. Quedaban algunos meses hasta la mayor edad de Doña Isabel II, y en cortos días era indispensable hacer cosas dignas del porvenir á que tiene derecho la España.

El ministerio Lopez se propuso organizar el movimiento del gobierno constitucional, dotar á la nación con leyes uniformes, generales y claras, establecer definitivamente los tribunales segun el espíritu de la época, poner órden y asegurar la moralidad en la administración de la hacienda pública, reorganizar el ejército sin perjuicio de los intereses creados y con descanso de las clases pobres, extender las relaciones diplomáticas, y para lograr todo esto no halló base mas segura que la conciliación de los ánimos ni medio mas eficaz que el de borrar las huellas de anteriores luchas, abriendo las puertas de la patria á todos los españoles que quisieran defender á la Reina y sostener la Constitución del estado.

El ministerio Lopez, para decirlo en breves palabras, se propuso dar unidad y consistencia al gobierno español, llamando á todos los partidos y haciendo ver que en el terreno de la ley pueden lograr el triunfo de sus dogmas sin necesidad de acudir á recursos trastornadores. El pensamiento del ministerio Lopez era por consiguiente un pensamiento general y fecundo á que solo podian oponerse los que jamas miraron por el bien de la nación.

Diez días duró este ministerio, días de lucha y agitación incesante con el duque de la Victoria. Se trataba de remover á una ó dos personas funestamente conocidas por sus oscuros manejos ó por sus violentas resoluciones, y no parecia sino que en la magistratura de esas personas consistía el porvenir de España, segun el extraño ardimiento con que los apadrinaba el Regente.

Los secretarios del despacho, que entonces eramos, comprendimos la grande importancia de la situación en que nos hallábamos, y yo particularmente, como ministro de la Guerra llegué á penetrar que en este ramo el duque de la Victoria y sus amigos íntimos tenían planes y apoyaban pretensiones no muy fáciles de presumir, pero que mi deber como español que ha jurado defender á la Reina y que ha combatido por la causa de la libertad, me obligaba á contrarrestar. Con franca resolución, encerrando en el fondo de mi alma la amargura de no leves indicaciones que me ultrajaban, hice presentes al duque de la Victoria en

pleno consejo de ministros mis presentimientos, y nada se nos contestó que pudiera satisfacerme, nada que no fuese formulado en violentas declamaciones impropias de la sensatez y sesudo comedimiento con que deben discutirse en tan elevada region los negocios públicos.

Conocimos que las miras del duque de la Victoria estaban separadas de las nuestras por un abismo, y volviendonos á las Cortes, en cuya mayoría nos apoyabamos, seguros de nuestro proceder, sin pronunciar una sola palabra de acusacion, renunciámos al cargo que se nos habia confiado: el Regente aceptó la renuncia y nos retiramos de la escena pública.

Los acontecimientos se agolparon, como todos han visto, sin dar tiempo á la contienda electoral. Gran número de provincias se pusieron en actitud de resistir al gobierno del duque de la Victoria, y todavía esperaba yo que ese poder pasagero, al contemplar los males que su pertinacia podia ocasionar, cederia al torrente de la opinion y por medios conciliadores lograria aquietar la creciente agitacion de los partidos; cuando la destruccion de Rens y la orden de bombardear á Granada me convencieron de que el hombre que arruina las ciudades y enciende la guerra civil por sostener su transitorio mando, merece ser lanzado del pais que tan largamente pagó sus servicios.

Ejemplos dignos de imitacion tenia el duque de la Victoria, no solo dentro, sino fuera de España. Napoleon prefirió el ostracismo en la roca lejana que sirvió largos años de sepulcro á su gloria, mas bien que seguir en lucha desesperada regando con sangre francesa los campos de su patria. Carlos X, al frente de un ejército respetable, abandonó el trono por no destruir la prosperidad de su reino; y no hace mucho que una ilustre señora, á quien sostenia un partido numeroso, dejó la España y las grandezas del solio, á que estaba acostumbrada desde que nació, antes que concitar la pelea entre sus gobernados. Sin embargo, entre estos personajes y el duque de la Victoria hay una inmensa distancia: que ni es hijo de reyes el soldado de fortuna, ni la fortuna que le encumbró, premió en él, al elevarlo, creaciones parecidas á las del genio de Bonaparte.

Arruinar la patria por mandar quince meses es un delito sin ejemplo en los fastos del mundo. Arruinar la patria por mandar mas allá de los quince meses que por la ley quedan de menor edad á la Reina, es una usurpacion intolerable. De todos modos levantada la mayor parte de las provincias y sometida la cuestion á la suerte de las armas, los que tuvimos animo bastante para esgrimir las contra un príncipe de la familia real, con mas razon podemos enpuñarlas contra un hombre que no es príncipe, ni tiene títulos á nuestra gratitud, ni merece ya la confianza del pais.

Empezada la lucha y convencido de que los buenos españoles deben contribuir á que cese pronto, consulté mi conciencia, examiné las pretensiones de los pueblos y hallé un fenómeno que rara vez se ofrece en la historia de las revoluciones.

Vi á la nacion sublevada no para destruir las instituciones existentes, ni el orden social establecido, sino para conservar ese orden, para fortalecer esas instituciones, anhelando tranquilidad, paz y descanso, deseosa en fin de ser gobernada con tolerancia y justicia: y por otra parte vi al gobierno del duque de la Victoria derribar las cosas que existian, apoyarse en la violacion de los principios constitucionales, desconocer las gerarquias en el ejército, turbar el orden administrativo de la hacienda, malbaratar sus productos venideros, someterse al influjo esclusivo de un gobierno extraño, destruir por último, destruir materialmente, hasta las ciudades que respetó en otros tiempos el cañon de los extranjeros, y todo para prolongar unos cuantos meses su existencia.

Estaban trocados los papeles: el gobierno cuyo mandato consiste en organizar y proteger los elementos sociales, los trastornaba; el pueblo sublevado que generalmente desorganiza y destruye, pedia orden y proteccion legal. Imposible era que yo vacilase un momento: la causa del pueblo era la de la Reina altamente amenazada y comprometida, la de la Constitucion despreciada en un espíritu mas fecundo, era mi causa; aquella por la cual he derramado mi sangre, aquella que durante siete años ha defendido con heroico esfuerzo el pueblo español.

Porque es preciso que sepa España que no ha prodigado sus tesoros ni su sangre para que un duque sea regente, sino que el duque de la Victoria fue regente para utilizar en pro del pais los tesoros prodigados y la sangre derramada en mil combates por los españoles. Desde el momento en que ese Regente pide nuevos tesoros, quiere otra guerra y desea verter mas sangre, ni es Regente, ni es nuestro compatriota.

Penetrado de estas razones, deseoso de contribuir á que acaben los males públicos, he llegado á esta ciudad, y por primera vez me he puesto á disposicion de las juntas populares.

La decision que me anima es inflexible: no hay medio de retroceder: la suerte de la España consiste en la espulsion de ese hombre cuyas ambiciosas miras todos conocen ya: preciso es vencer el obstáculo que se opone á la paz, á la concordia, á la libertad de nuestra patria.

Aquellos que vean el porvenir como yo le desembro,

que vengan á unirse conmigo, que acudan á defender al pais, á la Reina, á la Constitucion.

Quédense con ese hombre que tantas lágrimas hace derramar y tantas convulsiones origina, solamente aquellos que habiendo contribuido con él á la pérdida de nuestro poder colonial, quieran servir de instrumento para que la España sea borrada del catálogo de las naciones independientes.

FRANCISCO SERRANO

BARCELONA 28 de junio de 1845.

DECRETOS.

JUNTA PROVINCIAL DE SALVACION DE LA PROVINCIA DE VALENCIA.

El brigadier Orive, que acaba de llegar de Barcelona, ha puesto en manos de la Junta los importantes documentos que á continuacion se espresan.

Gobierno provisional de la nacion.

En nombre de la Nacion: siendo incompatible con la felicidad pública la Regencia del Duque de la Victoria, el gobierno provisional, de acuerdo con la Junta suprema de esta provincia, ha venido en resolver lo siguiente:

Artículo 1.º Queda destituido de la Regencia del Reino que ejercia durante la menor edad de la Reina Doña Isabel II, el general don Baldomero Espartero, duque de la Victoria y de Morella y conde de Luchana.

Art. 2.º La Nacion entera, los empleados en todos los ramos, de todas clases y categorías, quedan relevados de la obediencia que, con arreglo á las leyes, estaban en el caso de prestar al ex-Regente.

Barcelona 29 de junio de 1845.—El ministro de la Guerra y encargado interinamente de los demas ministerios.—Francisco Serrano.

Gobierno provisional de la nacion.—Despacho de Guerra.—Excmo. Sr.—En el nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, el gobierno provisional de la nacion, considerando las relevantes circunstancias, patriotismo y decision para sostener la Constitucion y el trono, del mariscal de campo D. Ramon Narvaez, ha venido en confirmarle en el nombramiento de capitán general del 4.º distrito militar.—Y lo digo á V. E. con muy particular satisfaccion.—Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 30 de junio de 1845.—Serrano.—Sr. mariscal de campo D. Ramon Narvaez.—Es copia.—Joaquin Armero.

Gobierno provisional de la Nacion.—Despacho de la Guerra.—Excmo. Sr.—Con esta fecha se ha espedido el decreto siguiente:

Excmo. Sr.—En el nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, el gobierno provisional de la Nacion, considerando las singulares circunstancias y decision para sostener la Constitucion y el Trono, del mariscal de campo D. Manuel de la Concha, sobre el mérito y conocimientos que el propio general reúne, ha venido en nombrarle general en jefe del ejército de operaciones en los distritos de Sevilla y Granada.—Y lo digo á V. E. para que desde luego se encargue y ejerza dicho mando, en el concepto de que del propio decreto doy conocimiento á los capitanes generales de los espresados distritos.—Lo que traslado á V. E. á los propios fines.—Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 30 de junio de 1845.—Serrano.—Excmo. Sr. capitán general del 7.º distrito militar.—Es copia.—Joaquin Armero.

Gobierno provisional de la nacion.—Despacho de guerra.—En nombre de S. M. la Reina doña Isabel II, el gobierno provisional de la nacion, considerando las relevantes circunstancias que concurren en el brigadier D. Ricardo Schelly, y los singulares servicios que ha contraído en el sosten y defensa de la Constitucion y del Trono, ha venido en conferirle el empleo de mariscal de campo de los ejércitos nacionales. Y con particular satisfaccion lo comunico á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 30 de junio de 1845.—Serrano.—Señor mariscal de campo D. Ricardo Schelly.—Es copia.—Joaquin Armero.

COMUNICACION DEL GENERAL NARVAEZ.

Ejército de operaciones de la provincia de Valencia.—E. M. G.—Excmo. Sr.—Con la respetable comunicacion de V. E. de ayer, he recibido las proclamas dirigidas á Espartero y las cartas del Excmo. señor ministro universal. Esta nueva me ha llenado del mayor júbilo, así como la de reconcimiento que V. E. y la Junta suprema del Principado de Cataluña, han hecho del ministerio Lopez, como el único legítimo en las circunstancias actuales, puesto que él representa el voto nacional consignado en el glorioso levantamiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Murviedro 4.º de julio de 1845.—Excmo. Sr.—Ramon Maria Narvaez.—Excmo. junta de salvacion de la provincia de Valencia.—Es copia.—Joaquin Armero.

VALENCIA. Sigue reinando en la capital el mayor entusiasmo. Habiense recibido noticias de Albacete, de las que resulta que para inducir á que se rin-

diesen los defensores del castillo de las Peñas, el duque de la Victoria presentó delante del castillo á los oficiales prisioneros de Chinchilla. El gobernador Alvarez le contestó con arrogancia, y el duque tuvo que retirarse. Se han pasado á las Peñas doce soldados de Luchana con un oficial.

En consecuencia del nombramiento del general Concha, salió inmediatamente para Alicante en direccion de Andalucía, dejando antes publicada la siguiente alocucion:

VALENCIANOS: Proscrito y fugitivo en tierra extraña me acordaba de mi patria; proscrito y fugitivo bajo un cielo extranjero, recordaba los campos donde vertí mi sangre, donde arrostré la muerte, donde ansiaba encontrar un sepulcro. El grito de libertad, de reconciliacion y de amistad lanzado por vosotros, que sois valientes, por vosotros que sois generosos al par que libres, llegó á la soledad de mi destierro, y al pisar otra vez el suelo español, Valencia me ha hecho derramar mas de una lágrima de entusiasmo, mas de una simpatia de un corazon reconocido. Sed libres, valencianos; bien lo mereceis. Vine para admiraros, vine para imitaros; y si mi espada es útil, de la patria es; el corazon de este soldado es para vosotros. Voy á partir para proclamar en otras partes vuestro valor, vuestra decision. Si necesario es pelear para derribar del todo á un hombre, cuyo vacilante poder se le desliza de la mano, pelearé tambien, pero no; los soldados que siguen á ese hombre son españoles, son hijos del pueblo, y estrecharemos por fin nuestros lazos de union sobre las aras de la patria. Valencianos: Constancia y valor; vuestro nombre es todavía digno de la grande y noble historia que se halla grabada en los torreones de vuestra muralla, y hoy mas que nunca vuestra audacia ha embellecido mas la mas bella página de aquella historia.

Valencianos: No podré olvidar jamás vuestra flautropia al abrir á un proscrito las puertas de la patria; y al espirar ó sobre el polvo de un campo de batalla, ó en la oscuridad del retiro de un soldado, recordaré que ha habido un día grande para mí, y que ese día fue el que brilló bajo este hermoso cielo, al respirar despues de una larga proserpcion las brisas de Valencia. Valencia 29 de junio de 1845.—Manuel de la Concha.

El general Narvaez salió de Valencia el 30 para Segorbe con ocho batallones y trescientos caballos de tropa. Entre tanto el duque de la Victoria estaba en Albacete con cuatro mil hombres y cuatrocientos caballos.

El brigadier Enna estaba el 26 sobre Teruel con cuatro batallones y tres escuadrones y una bateria. Habia entrado en contestaciones con la junta y esta, la guarnicion y el pueblo estaban resueltos á no sumbir.

OTRO PRONUNCIAMIENTO. Segun las noticias que da el *Centinela de los Pirineos* de 1.º del corriente á última hora, Bilbao se pronunció el 29, adhiriéndose al movimiento general contra el actual gobierno.

En la noche del 28 al 29 entraron en España, por la frontera de los bajos Pirineos, los generales Jáuregui (el Pastor) é Iriarte. Al día siguiente debió verificarlo el teniente general D. Leopoldo O'Donnell.

En Pamplona los individuos de tropa del regimiento España han publicado un enérgico manifiesto espresando las razones de su adhesion al pronunciamiento nacional.

Segun la *Gaceta* de hoy el duque de la Victoria estaba en Albacete el día 2, y el *Espectador* asegura que próximamente hará movimiento sobre Utiel con direccion á Aragon.

Inserta tambien la *Gaceta* un parte del general Van-Halen de 4.º del corriente en que dice haber llegado al Carpio y que se dirige á Córdoba. De esta ciudad se nos escribe que si va en efecto, se le dejará entrar para que engolfándose en el interior de Andalucía, las tropas de Granada por un lado y las de Sevilla por otro caigan sobre él.

Ultimamente, el diario oficial trae el parte del general Castañeda de haber entrado en Villacayo sin resistencia. Dicese que este general abandonó la plaza de Santoña por no poder evitar el pronunciamiento.

El señor Alsina no ha salido de Madrid como equivocadamente se ha dicho: esto se ha sabido con gran satisfaccion del *partido nacional*, y se van destruyendo completamente las intrigas puestas en juego para la desunion.

—Ha habido en palacio anteanoche una junta á que han concurrido los señores Argüelles, Heros, Cáceres, Rodil y les individuos del gabinete. Créese que se insiste en el proyecto de arrebatar de Madrid á la Reina.

—Ha llegado á Madrid el general Aristizabal procedente de Pamplona de donde salió á causa del pronunciamiento.

—Se han agregado á la *Junta de Madrid* tres señores senadores á nombre de este cuerpo colegislador y son los señores Ferrer, Acuña y Ondarreta.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.